LA BATALLA DE STALINGRADO: EL PRINCIPIO DEL FIN DEL EJÉRCITO ALEMÁN EN EL ESTE

-Thebattle of Stalingrad: The beggining of the end on the East Front-

David Odalric de Caixal i Mata[1]
Miembro del Grupo de Investigación del LSTE
(Universidad Autónoma de Barcelona)

Resumen: La batalla de Stalingrado fue el más colosal choque de la II Guerra Mundial, entre las fuerzas de Hitler y las de Stalin y su resultado, a la postre, determinó en gran manera el resultado de la guerra.

Abstract: The Battle of Stalingrad was the most colosal struggle of World War II, between the forces of Hitler and Stalin, and its result, ultimately, determined the outcome of the war.

Palabras clave: II Guerra Mundial, Stalingrado, von Paulus.

Key words: SecondWorldWar, Stalingrad, von Paulus.

---

[1]Historiador y Analista en Historia Militar y Geo-estrategia Internacional. Profesor de Protocolo y Diplomacia del Vaticano, Historia Eclesiástica y Heráldica en la ESPRI (Escuela Superior Universitaria de Protocolo y Relaciones Institucionales), y Miembro del Grupo de Investigación del LSTE (Universidad Autónoma de Barcelona).

1. Introducción

-Soldados alemanes en el momento de la invasión de Stalingrado-

Stalingrado fue una de la batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial. En ella, fuerzas del eje, en su mayoría alemanes aunque también combatieron italianos, húngaros y rumanos, se enfrentaron a las fuerzas del Ejército Rojo por el control de la ciudad soviética de Stalingrado, actual Volgogrado, entre el 23 de agosto de 1942 y el 2 de febrero de 1943.

La batalla se desarrolló en el transcurso de la invasión alemana de la Unión Soviética en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Con bajas estimadas en más de dos millones de personas entre soldados de ambos bandos y civiles soviéticos, la batalla de Stalingrado es considerada la más sangrienta de la historia de la humanidad. La grave derrota de Alemania y sus aliados en esta ciudad significó un punto clave y de severa inflexión en los resultados finales de la guerra y representa el principio del fin del III Reich en Europa, pues la Werhmacht nunca recuperaría su fuerza anterior ni obtendría más victorias estratégicas en el Frente Oriental.

La ofensiva alemana para capturar Stalingrado comenzó a finales del verano de 1942, en el marco de la Operación Azul o *Fall Blau*, un intento por parte de Alemania de tomar los pozos petrolíferos del Cáucaso. Un masivo bombardeo de la Luftwaffe redujo buena parte de la ciudad a escombros, mientras las tropas terrestres del Eje debían tomar la ciudad

edificio por edificio, en lo que ellos denominaron “rattenkrieg” (guerra de ratas). A pesar de lograr controlar la mayor parte de la ciudad, la Wehrmacht nunca fue capaz de derrotar a los últimos defensores soviéticos que se aferraban tenazmente a la orilla oeste del río Volga, que dividía la ciudad en dos. En noviembre de 1942, una gran contraofensiva soviética embolsó al 6º Ejército Alemán del general Paulus dentro de Stalingrado, no logrando escapar del cerco por la negativa de Hitler a renunciar a la toma de la ciudad.

Este cerco, llamado por los alemanes “der Kessel” (el caldero), significó el embolsamiento de 250.000 soldados, debilitados rápidamente a causa del hambre, el frío y los continuos ataques rusos. Los constantes fracasos alemanes por intentar romper el cerco harían, contra las órdenes de Hitler, que Friedrich Paulus rindiera su 6º Ejército en febrero de 1943.

La derrota alemana en Stalingrado confirmó lo que muchos expertos militares sospechaban: las fuerzas alemanas no eran lo suficientemente poderosas en logística de abastecimiento como para mantener una ofensiva en un frente que se extendía desde el mar Negro hasta el océano Ártico. Esto se confirmaría poco después en el nuevo revés que Alemania sufriría en la batalla de Kursk. El fracaso militar convenció a muchos oficiales de que Hitler estaba llevando a Alemania al desastre, acelerándose los planes para su derrocamiento y dando como resultado el atentado contra Hitler de 1944. La ciudad de Stalingrado recibiría el título de “Ciudad Heroica”.

2. Antecedentes de la batalla

-Soldados alemanes avanzando entre las ruinas de la ciudad-.

Tras el relativo fracaso de la invasión de 1941, que había conseguido importantes conquistas pero había fracasado en su intento de ocupar Moscú y Leningrado, Hitler, incapaz de lanzar en 1942 una ofensiva de igual magnitud, optó por pasar a un ataque limitado en vez de consolidar las anexiones conseguidas. De esta forma, un día antes de la invasión, unos tres millones de soldados alemanes esperarían el inicio de la mayor operación militar hasta la fecha, distribuidos desde Finlandia hasta el mar Negro. Unos950.000 soldados de otras naciones aliadas de Alemania acompañaban a los alemanes. Estas tropas, de inferior calidad militar, peor armadas, de baja moral combativa y menos fanatizadas, desempeñarían un papel clave en el desastre alemán en Stalingrado, un año y medio después.

El ataque se dirigió hacia el sur con la finalidad de acceder al petróleo del Cáucaso. En un principio, la “guerra relámpago” alemana fue un total éxito y las tropas alemanas avanzaron vigorosamente. Sin embargo, hubo un momento en que el ejército alemán se dividió en torno a dos

objetivos: ocupar la ciudad de Stalingrado en el Volga, punto clave hacia los Urales, y continuar el avance hacia el sur, hacia el Cáucaso.

En diciembre de 1941 era evidente que el rumbo de la guerra en Rusia no era el que el Alto Mando Alemán había planeado, debido a que Leningrado y Sebastopol continuaban resistiendo el cerco en el norte y el sur respectivamente, y la ofensiva contra Moscú había llegado a un punto muerto. Entonces, inesperadamente, los alemanes se encontraron con una gran contraofensiva soviética desde la capital rusa y tuvieron que afrontar el hecho de que, a pesar de haber aniquilado y capturado a cientos de miles de soldados del Ejército Rojo en los últimos meses, pactando la no agresión con Tokio, el Alto Mando Soviético había encontrado reservas suficientes en las resistentes tropas siberianas para emprender una poderosa contraofensiva.

Tardíamente, los invasores comprenderían que aparentemente las reservas enemigas eran "inagotables". Habiendo fracasado en capturar Moscú, Hitler se centró entonces en tomar los pozos petrolíferos del Cáucaso. A pesar de no contar con la aprobación de sus generales, Hitler se empeñó en capturar estos yacimientos e incluso les reprendió, acusándolos de no saber nada de economía de guerra.

La Operación Azul, como se denominó la campaña alemana en el sur de la Unión Soviética, tenía como objetivo la captura de puntos fuertes en el Volga primero y, posteriormente, el avance sobre el Cáucaso. Esta división de fuerzas resultó fatal, ya que las tropas nazis se encontraron con una creciente resistencia soviética. Hitler decidió concentrarse en ocupar la ciudad que llevaba el nombre de Stalin. Una brutal lucha casa por casa llevó al ejército alemán al corazón de la ciudad. Sin embargo, el ejército de Von Paulus, cada vez más agotado y desmoralizado, no pudo impedir la maniobra envolvente de los soviéticos. El 23 de noviembre, el VI Ejército alemán estaba totalmente rodeado. Más de un cuarto de millón de tropas alemanas y de otros países aliados del Eje había sido cercadas. Hitler ordenó a Paulus continuar la resistencia. Finalmente, el 31 de enero de 1943, Paulus firmó la rendición. Acababa de terminar la batalla clave de la guerra. En adelante, el ejército alemán no cesó de retroceder en el frente oriental hasta su completa derrota en 1945.

Avance hacia el Don

El 10 de mayo, el general Friedrich von Paulus, comandante del 6.° Ejército Alemán, presentó al Mariscal de Campo Fedor von Bock un esbozo de la Operación Federico. Von Paulus había tomado el mando del 6.° Ejército poco antes, después de que su anterior comandante, Walter von Reichenau, falleciera a consecuencia de un ataque cardíaco sufrido después de hacer ejercicio en la campiña rusa a temperaturas bajo cero. El 1 de junio, Adolf Hitler y el mariscal Fedor von Bock presentaron a los generales del Grupo de Ejércitos Sur la Operación Azul en los cuarteles generales de esta unidad, ubicados en Poltava. Al 6.° Ejército de Von Paulus se le encargó la tarea de limpiar Vorónezh, y luego dirigirse a Stalingrado acompañado del 4.º Ejército Panzer de Hermann Hoth. Una vez allí, se encargarían de destruir los complejos industriales y de proteger el Cáucaso desde el Norte. En aquel momento, Hitler no consideraba necesaria la captura de la ciudad.

-Un soldado ruso atiende a su compañero desconociendo la cercanía del enemigo-

El 28 de junio inició la ofensiva contra Vorónezh, hacia el sur de Rusia, y el error de Stalin fue obvio. Dos días después, las fuerzas de Paulus cruzaron el Donets, con el 2.º Ejército Húngaro y el 1.º Ejército Panzer cuidando su izquierda y su derecha respectivamente. Debido al rápido avance alemán, Hitler decidió enviar parte de las fuerzas del 4.º

Ejército Panzer, que estaban atacando Vorónezh, al sur. Esto significó un retraso en la captura de Vorónezh, lo que supuso que las fuerzas de Timoshenko, que escapaban hacia Stalingrado, tuvieran más tiempo para hacerlo. El plan original implicaba que el 6.° Ejército y el 4.º Ejército Panzer cortaran la retirada a los rusos antes de que éstos se reagruparan, luego atacaran Rostov del Don y después fueran a reforzar las líneas defensivas del Cáucaso. Pero impaciente por el retraso, Hitler cambió el orden del plan, y en lugar de esperar a las fuerzas de Paulus y Hoth, ordenó que se capturaran Stalingrado y el Cáucaso al mismo tiempo.

No contento con esto, Hitler dividió al Grupo de Ejércitos Sur en dos fuerzas: A y B, y los colocó al mando de los mariscales Wilhelm List y Maximilian von Weichs. Sin esperar la opinión de Fedor von Bock, Hitler lo retiró del mando. Aunque las reservas alemanas de combustible eran alarmantemente escasas, Hitler tomó otra decisión polémica: dividió las fuerzas que se dirigían a Stalingrado, quitándole las unidades mecanizadas al 6.° Ejército Paulus y desviando el 4.º Ejército Panzer de Hoth hacia el sur, para ayudar en la captura del resto de las fuerzas de Timoshenko, que se esperaba tendría lugar cerca de Rostov del Don. A Hitler le obsesionaba la idea de anular los restos de las fuerzas de Timoshenko antes de que reforzaran Rostov, lo cual no se logró plenamente, ya que muchas se retiraron a tiempo. Rostov fue atacada y reconquistada por los alemanes el 24 de julio.

Avance hacia el Volga

A inicios de agosto, Hitler cambió de opinión de nuevo, y ordenó a las fuerzas de Hoth que se dirigieran al este, hacia Stalingrado, después de haberles ordenado inicialmente que fueran al sur. El general Hoth obedeció preocupado, ya que las órdenes cambiantes de Hitler les estaban restando combustible a sus tanques, del que estaban muy escasos. Por otro lado, el bombardeo alemán de Astracán en el mar Caspio había dañado las refinerías de la ciudad, y tomaría un tiempo repararlas en caso de que lograran capturarlas. El 9 de agosto, Stalin nombró a AndréiYeriómenko comandante del Frente de Stalingrado, harto de los continuas derrotas de Timoshenko.

El 23 de agosto, Stalingrado recibió su primer bombardeo proveniente de los Heinkel 111 y los JunkersJu-88 del general Wolfram von Richthofen, comandante de la Legión Cóndor durante el bombardeo de Guernica. Se lanzaron 1.000 toneladas de bombas y se perdieron tan sólo

tres aeroplanos. Murieron no menos de 5.000 personas ese día. En esa semana morirían 40.000 de los 600.000 habitantes de la ciudad. El avance alemán por tierra procedía de Gumrak, y lo hacía de manera brutal y arrolladora. Ese mismo día, el 23, la vanguardia del 6.º Ejército alemán alcanzó el Volga. Los soldados estaban emocionados por haber avanzado desde el Don por el sur en menos de doce horas (gracias en parte al resultado del Combate de Isbucensky), y la moral estaba alta, confiando en una caída rápida de Stalingrado.

- Soldados rusos avanzando contra el flanco alemán-.

El 29 de agosto, cuando las primeras líneas alemanas aparecían ya en el horizonte de Stalingrado, llegó a la ciudad Zhúkov, quien recientemente había sido nombrado Vicecomandante en Jefe, segundo después de Stalin. Los primeros carros de combate alemanes llegaron a los suburbios el 1 de septiembre. En aquel momento convergían sobre Stalingrado, por el sur, las 29º y 14º Divisiones motorizadas; por el oeste se acercaban la 24º, 94ª, 71º, 76ª y 295ª Divisiones de infantería blindada; por el norte y hacia el centro de la ciudad, la 100ª División de cazadores, la 389º y 60ª División de infantería motorizada. La ciudad era defendida en ese momento sólo por unos 40.000 soldados contra el 6.º Ejército y el 4.º Ejército Panzer. Estas tropas no sabían (y no debían saber,

por motivos de seguridad) que el Ejército Rojo preparaba una ofensiva a gran escala contra el 6.º Ejército alemán.

3. Asalto alemán a Stalingrado

El 14 de septiembre se inició el primer intentó alemán de tomar la ciudad —que se pensaba sería el único intento—, y la 71ª División alemana llegó al centro de Stalingrado, acercándose peligrosamente al embarcadero principal, la terminal de llegada de refuerzos del ejército ruso. Yeremenko alertó a Stalin de la llegada de más tanques alemanes a Stalingrado, por lo que se envió a toda prisa a la 13ª División de Fusileros de la Guardia del coronel general Alexander Rodimtsev, que había participado en la batalla de Guadalajara, durante la guerra civil española, como asesor. Esta división de élite perdió el 30% de sus efectivos el primer día, pero con la ayuda de Katiushas y de los francotiradores lograron mantener alejados a los alemanes del río.

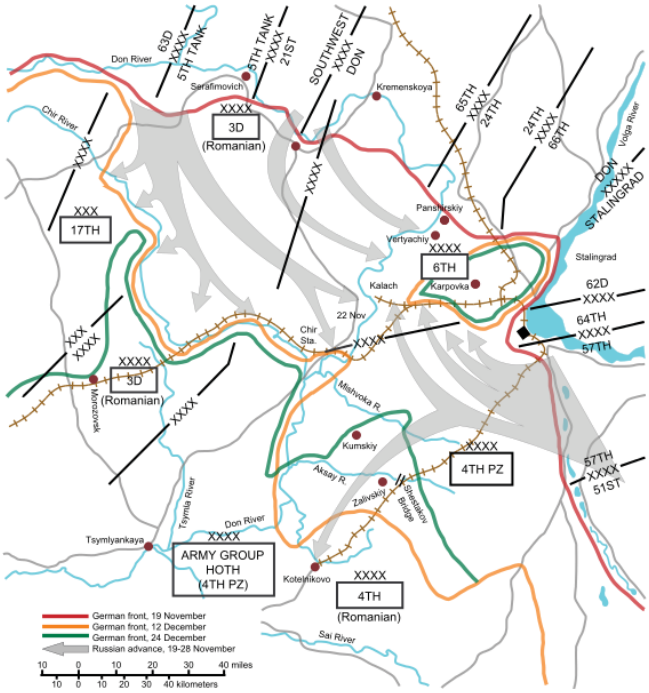
La conquista de la colina de MamaevKurganen el centro de la ciudad se convirtió en una enconada lucha en que las banderas de ambos bandos ondearon alternadamente, ya que si los alemanes controlaban esta colina, su artillería dominaría el Volga. Los alemanes desplegaron todo un sistema de altavoces incitando a la deserción de los rusos. Muchos se pasaron y se convirtieron en "hiwis" o soldados auxiliares del Ejército alemán,y muchos soldados rusos también fueron fusilados por acción u omisión frente a la deserción.

4.Rattenkrieg

Durante seis agónicos meses, desde finales de junio de 1942 hasta principios de febrero de 1943, el mundo entero contuvo el aliento, atónito por la intensidad de la batalla más sangrienta de la historia. El infierno en la tierra estaba a orillas del Volga y se llamaba Stalingrado. El éxito del ejército alemán, imbatido en todas sus contiendas hasta ese momento, radicaba en los principios de la guerra relámpago, la "blitzkrieg", efectuada siempre en campo abierto y que conseguía embolsar grandes formaciones enemigas. No estaba preparado para la lucha casa por casa y habitación por habitación que le planteó el general Chuikov. Este clásico comandante soviético de 42 años era producto de la guerra civil rusa y había ido ascendiendo por méritos. La guerra sucia que se libró en las callejuelas de Stalingrado se denominó "rattenkrieg" (guerra de ratas).Paramediados de septiembre, ocho de las veinte divisiones del 6.º Ejército alemán se

encontraban luchando encarnizadamente dentro de la ciudad; no obstante, los soviéticos no paraban de alimentar el frente con refuerzos de Siberia y Mongolia.

El general Paulus, enfermo de disentería, era presionado continuamente para que informara de la fecha en que caería Stalingrado y desarrolló un 'tic' en el ojo izquierdo, que luego se extendió por el lado izquierdo de su cara. Bajo las ruinas de los edificios, entre los restos de los carros blindados de uno y otro bando, dentro de escombreras de acero y mampostería, tanto los soldados rusos como los simples habitantes de la ciudad hacían imposible el avance de la infantería y los tanques alemanes. Los propios ciudadanos y soldados estaban imbuidos de esa causa, a la que estimaban más que a su vida.Pronto, los soldados alemanes, que tras los primeros combates al llegar a la ciudad tras cruzar la estepa desde el Don soñaban con un paseo triunfal, comprendieron que estaban ante la batalla más cruenta que la humanidad había conocido. Y le dieron un nombre a lo que sucedía en Stalingrado: “rattenkrieg”. Guerra de ratas, entre escombros, bajo el humo, en las tripas del infierno, cuerpo a cuerpo y sin tácticas que valgan.



- Situación en Stalingrado-

5. El contraataque soviético en Stalingrado

En este momento, las estadísticas de bajas alemanas se dispararon, ya que el soldado alemán no estaba entrenado para combatir en las calles, que es la lucha más dura entre todas las formas de combate. Aunque Paulus sabía que las bajas rusas eran por lo menos el doble que las alemanas, sus recursos humanos se disipaban rápidamente, ya que nada más contaba con una división en la reserva. Hubo casos, y no pocos, en que destacamentos de comandos alemanes enviados al combate callejero tenían entre el 50 y el 70% de pérdidas de efectivos.

En este campo de batalla, los alemanes estaban bajo constante tensión, ya que el soldado ruso se había convertido en un maestro del camuflaje y las emboscadas eran comunes. La noche no ofrecía descanso al soldado alemán, ya que los defensores de la ciudad preferían atacar de noche, neutralizando el peligro de los bombarderos alemanes. Sin embargo, la noche no era una limitación para los bombarderos rusos, que pasaban sobre la ciudad arrojando pequeñas bombas de 400 kilogramos.

Finalmente, el 6.º Ejército solicitó a la Luftwaffe que mantuviera la presión sobre la aviación soviética en la noche, porque “las tropas no tienen descanso”. Si los bombardeos nocturnos, las minas antipersonales y las emboscadas de la infantería enemiga no eran suficientes para mantener alerta a los alemanes en Stalingrado, los francotiradores sí lograron captar la atención de los oficiales germanos. El número de oficiales muertos por francotiradores, especialmente los observadores, también se disparó y muy pronto se tuvo que recurrir a realizar promociones prematuras con el fin de reemplazar a los caídos.

La neurosis que un soldado podría desarrollar por estar sometido constantemente al grado de tensión de la llamada “Rattenkrieg”no era excusa para abandonar el campo de batalla, ya que tanto alemanes como rusos no reconocían esta condición y la calificaban de cobardía, que usualmente era solucionada con la ejecución sumaria inmediata. VasiliChuikov ordenó que la artillería fuera trasladada a la orilla oriental del Volga, y que atacase detrás de las líneas alemanas con el objetivo de destruir las líneas de comunicación y las formaciones de infantería en la retaguardia. Para saber hacia dónde disparar, un oficial de observación debía asomarse por la azotea de un edificio en la ciudad, lo que en muchos casos significaba la muerte a manos de un francotirador alemán. A diferencia de los puestos de mando alemanes, los puestos de mando del

Ejército ruso se encontraban en la ciudad, y, por lo tanto, expuestos a ser atacados.

-Cientos de soldados alemanes yacen muertos en la carnicería de Stalingrado-

En una ocasión, un tanque alemán se situó en la entrada del búnker del comandante de artillería del 62º Ejército y éste, junto con su personal, tuvo que cavar para salvarse. Los ataques combinados de infantería y blindados resultaban inútiles en el caos de la lucha urbana. Para desgastar al oponente, las medidas impuestas por Chuikov fueron extremas: se envió a miles de soldados sin experiencia para apoderarse de las trincheras alemanas con una carnicería como resultado; sin embargo, sólo a ese tremendo costo y derroche de vidas soviéticas se logró terminar con la superioridad técnica alemana.

Pronto la ciudad se cubrió de una atmósfera repulsiva y pútrida. La razón era obvia: los cadáveres de ambos bandos se descomponían bajo los escombros. Sabiendo que el invierno se aproximaba, Paulus decidió acelerar la toma de la ciudad y preparó una ofensiva que se ejecutó el 27 de septiembre. La principal fuerza alemana atacó al norte del Mamaev Kurgan, cerca de los asentamientos obreros de las fábricas Octubre Rojo y Barricada.

Las bajas alemanas entre el primer y segundo día de combate sumaron 2.500 soldados frente a 6.000 soldados rusos. Para las tropas de Chuikov, la pérdida era terrorífica: casi 3.000 soldados morían al día (a razón de un centenar cada hora). Aunque las tropas alemanas lograron penetrar en la ciudad

o lo que quedaba de ella, nunca se hicieron completamente con la totalidad (el muelle y la colina), puesto que los muelles no pudieron ser alcanzados, y mientras estos muelles estuvieran en manos soviéticas, los refuerzos y suministros necesarios para proseguir la batalla podrían afluir con regularidad. Los batallones y brigadas de comandos alemanes que intentaron llegar a los muelles fueron reducidos al 50% de sus efectivos. Para octubre, los alemanes no habían conquistado la totalidad de la ciudad, pero sí habían ocupado el 80% de ella. En ese octubre, los alemanes capturaron las fábricas de tractores Octubre Rojo y de cañones Barricada, y las bajas rusas se incrementaron a razón de 4.000 soldados diarios.

7. Comienza el principio del fin

Para octubre, Hitler y sus comandantes cayeron en la cuenta de que no podrían tomar la ciudad en otoño. El invierno se aproximaba, por tanto se hicieron todos los arreglos para pasar allí el más crudo de los inviernos, en recuerdo del terrible invierno anterior. Para fines de octubre se dejaron sentir las enfermedades en el soldado alemán: paratifoidea, tifus, disentería, empezaron a hacer estragos. A fines de octubre los alemanes se enteraron por medio de prisioneros de que los rusos preparaban una gigantesca contraofensiva. Ellos mismos habían notado los movimientos en sus flancos. Para protegerse, Paulus había levantado una barrera en su flanco izquierdo para prevenir los ataques procedentes por el norte, sirviéndose de las unidades rumanas. Llegó el invierno con sus nevadas y la ciudad quedó sumida en un manto blanco con temperaturas que rondaban los -18°C.

Los combates callejeros cesaron casi por completo durante la noche. Los grupos enfrentados hacían señales de tregua temporales con banderas que asomaban en los orificios de las ruinas. Se permitía tácitamente retirar algunos caídos con vida en la tierra de nadie, y además se realizó un intercambio no oficial de abastos entre pequeños grupos de ambos bandos, muy a escondidas y en treguas concertadas espontáneamente. De ser sorprendidos por la oficialidad, la ejecución era inmediata por confraternizar con el enemigo. De día, la lucha se reanudaba sin cuartel.

El 19 de noviembre de 1942, los 3.500 cañones rusos comenzaron a machacar despiadadamente las líneas enemigas más débiles entre Serafimovih y Klestkaya. Éstas eran las formaciones rumanas que se encontraban escasas de material antitanque, entre la nieve y la bruma

mortecina del paisaje. Al son de trompetas, los obuses y Katiushas se dejaron caer en el sector rumano. Después de una hora de martilleo, los batallones de fusileros avanzaron sobre las filas de rumanos. Los rumanos del II y IV Cuerpos pudieron contener bravamente las primeras oleadas de atacantes y luego fueron sobrepasados por carros de combate T-34 hacia el mediodía. Cuando los fortines fueron demolidos, los rumanos echaron a correr por la planicie blanca, siendo perseguidos por las oleadas de tropas siberianas. Si bien hubo algunos intentos de responder al ataque, los comandantes del 6° Ejército no lo tomaron en serio hasta que fue muy tarde, inclusive los combates en la misma ciudad de Stalingrado no se detuvieron durante varios días una vez comenzado el ataque ruso.

Los Stukas acudieron al lugar del desastre y ya nada se pudo hacer, salvo ametrallar a los fusileros rusos. Si bien el ataque del sur fue por muchos factores más débil, este sector fue también atacado con éxito y las columnas de la trampa avanzaron sin grandes reveses, salvo contraataques aislados que apenas produjeron momentáneas detenciones. El desastre era total, el VI Ejército de Paulus quedó encerrado en Stalingrado con unos 250.000 hombres y sin suministros mayores.

-Fusileros rusos en los combates callejeros por Stalingrado-

8. Der Kessel

El OKW alemán ordenó retirar el grueso del 6° Ejército desde Stalingrado por el sudoeste hacia el Don, y así evitar el cerco. Tal proyecto aún podría ejecutarse ya que había brechas importantes que aún no estaban cerradas, pero Hitler se negó a aceptar semejante solución y exigió a Paulus y sus hombres mantenerse en la ciudad conquistada mediante una contraorden directa, por lo que tuvieron que volverse en una penosa retirada las vanguardias enviadas en dirección sudoeste.

Hitler consideraba que la situación no estaba aún perdida y podría repetirse la situación producida en febrero de ese mismo año en la Bolsa de Demyansk, donde una gran masa de soldados alemanes pudieron resistir un prolongado cerco soviético mediante un puente aéreo. Tal idea llegó a oídos del jefe máximo de la Luftwaffe, Hermann Goering, quien sin consultar a sus asesores técnicos prometió a Hitler que sus aviones podrían realizar un vasto abastecimiento desde el aire. La promesa de Goering exasperó al general de aviación Von Richtofen, pues el tiempo nublado con tormentas de nieve impediría volar a los aviones de forma sostenida e incluso haría imposible siquiera que despegasen. Las tenazas del Ejército ruso se cerraron en menos de 4 días de lucha.

El 24 de noviembre ya era imposible poder escapar de Stalingrado. La División 94º al mando del general Walther von Seydlitz-Kurzbach, al ver que Paulus carecía de iniciativa, ordenó a su tropa evacuar su sector y forzar el bloqueo y esperaba que las demás divisiones le siguieran en su retirada no autorizada. Apenas dejó su posición, le cayó encima el 62º Ejército Soviético y muchos de sus batallones fueron aniquilados sin contemplaciones. No hubo prisioneros.

Goering, de manera irresponsable ante los informes que le advertían de lo imposible de la misión —que recibió e ignoró—, prometió abastecer al Kessel con 500 toneladas diarias de pertrechos. Pero los aviones apenas lograron llevar 130 toneladas en tres días de operaciones a horizonte raso y en medio de tempestades de nieve. Esto causaba que los vuelos nunca fueran realmente permanentes (como debía corresponder a un eficaz puente aéreo), sino que por causa del mal clima durante varios días los aviones no podían despegar de sus bases, o simplemente despegaban pero no podían aterrizar en Stalingrado.

-Soldado alemán armado con un subfusil soviético-.

Stalingrado se convirtió en un caldero (*kessel*) donde, sin agua ni alimentos suficientes, atacados por las epidemias y en medio del pútrido olor a descomposición, los alemanes se aprestaron a sufrir un largo asedio en medio de las mayores penurias. Hitler nombró a Paulus Mariscal de Campo, ya que ningún mariscal se había rendido en la historia militar alemana y esperaba que Paulus se suicidara antes de caer prisionero de los soviéticos. De este modo, unos 250.000 soldados quedaron atrapados en una bolsa con la orden, por parte de Hitler, de no retroceder ni rendirse.

Los alemanes pudieron utilizar el aeródromo de Pitomnik pero éste se hallaba sujeto a continuos ataques soviéticos. Los Junkers Ju-52 llegaban con abastecimientos e inmediatamente partían de vuelta evacuando heridos. Aún así, los pocos aviones no daban abasto. Los afortunados que podían subir escapaban del infierno, los heridos colgaban de las puertas, y algunos desesperados se aventuraban a volar asiéndose en las alas, donde ninguno logró sobrevivir. Tras la caída de Pitomnik, el 16 de enero, sólo quedaba el improvisado aeródromo de Gumrak, más pequeño y en peores condiciones que el de Pitomnik. Pero Gumrak también cayó en manos soviéticas el 23 de enero.

La ofensiva del Grupo de Ejércitos del Don

En diciembre, los soldados alemanes cercados tuvieron una leve esperanza: Erich von Manstein venía en su auxilio. Manstein, que acababa de asumir el mando del Grupo de Ejércitos Don, planeó la Operación Tormenta de Invierno, que incluía dos amplias operaciones con un punto de

partida diferente. Una vendría de Chir y la otra de Kotelnikovo, a 160 km de Stalingrado. Aún para los generales más incrédulos, el hecho de que Hitler abandonara al 6° Ejército era algo impensable, por lo cual sentían esperanzas de un posible rescate. De esta manera, la Wehrmacht se aseguraba hacer todo lo posible por rescatar a este ejército cercado lejos de Alemania. La ofensiva empezó el 12 de diciembre y el día 16, cuando estaban a unos 50 km, fue detenida por el segundo ejército de la Guardia, que destruyó la principal fuerza de ataque alemana, compuesta por más de 400 tanques.

El ataque, que fue llevado a cabo por la sexta división blindada, de manera implacable al comienzo, se vio amenazado por otro contraataque ruso en la retaguardia, con lo cual se decidió retroceder de manera definitiva. Para empeorar las cosas, el aeródromo de Tsasinskaia, base de los aviones Ju-52 que se utilizaban para reaprovisionamiento, cayó en poder ruso. Los repetidos intentos ulteriores de romper la bolsa del exterior (Von Manstein) fueron todos igualmente infructuosos.

-La rendición del Ejército alemán en Stalingrado-

10. La rendición final

El 8 de enero los soviéticos realizaron un estrechamiento del perímetro y capturaron el único aeródromo que servía de conexión con el mundo exterior, Pitomnik. Los alemanes tuvieron que reconstruir el de Gumrak, gravemente dañado, por ellos mismos para poder seguir

recibiendo noticias. El 9 de enero se presentaron dos oficiales del Ejército Rojo en la línea occidental del frente alemán con un ultimátum de la Stavka para Paulus. Si dicho ultimátum no se aceptaba, los rusos lanzarían una ofensiva final contra el Kessel al día siguiente. El ultimátum fue rechazado. Las penurias se multiplicaron en el 6° Ejército Alemán. Las epidemias diezmaban los soldados, la disciplina ya no existía y el hambre era tan atroz que los alemanes sacrificaron caballos, perros y ratas para poder alimentarse. Cabe destacar que aun en estas penosas condiciones, la resistencia del 6° Ejército continuaba. Las líneas del frente se retiraban combatiendo e infligiendo numerosas bajas a los soldados rusos que ejecutaban el plan anillo para acabar con los alemanes.

El 28 de enero, Paulus trasladó el cuartel general hacia los sótanos de los almacenes del Univermag. Allí se hacinaron unos 3.000 heridos de diversa consideración, enfermos de tifus, paratifoidea y disentería. Los casos graves o que requerían cirugía prolongada eran colocados afuera para que murieran de frío. El 31 de enero por la mañana, Paulus se rendía con cerca de 90.000 soldados, los restos de un ejército de 250.000 hombres. Sólo volvieron a Alemania 5.000 supervivientes. Atenazado por las tropas soviéticas, la falta de alimentos y el frío polar de la estepa rusa, para el que sus tropas no tenían material suficiente, en un gesto sin precedentes en la Wehrmacht, Paulus se convirtió en el primer mariscal que capitulaba en la historia alemana, desobedeciendo así a Hitler. El 2 de febrero se rindió el último grupo de soldados alemanes en los escombros de la fábrica de tractores Octubre Rojo, y es la fecha en la que terminó oficialmente la batalla.

-El famoso francotirador del Ejército ruso, VasiliZaitzev.-

11. Consecuencias

Oficialmente, 91.000 soldados alemanes fueron los prisioneros de la batalla final de la Ciudad de Stalingrado. De éstos, muy pocos estaban vivos para el comienzo de la primavera (solo 5.000 0 6.000 alemanes sobrevivieron hasta el fin de la guerra). Las consecuencias de esta catástrofe fueron inmensas y de gran alcance. Por primera vez, Alemania perdía la iniciativa de la guerra y tenía que colocarse a la defensiva. De hecho, la Wehrmacht carecía ya de los elementos logísticos necesarios para avanzar más hacia el este y las orillas del Volga fueron precisamente el punto más oriental alcanzado por tropas alemanas en Europa. El III Reich perdió todo el 6.° Ejército y parte del 4.º Ejército Panzer, con incontables recursos materiales que no se pudieron reemplazar con la misma facilidad con que la URSS podía hacerlo con sus propias bajas, aún más terribles incluso que las

alemanas. De hecho, entre muertos, heridos y prisioneros, la Wehrmacht había perdido más de 200.000 combatientes, muchos de ellos experimentados, que serían muy difíciles de reemplazar en poco tiempo.

Los rusos, aparte de recibir una ciudad prácticamente destrozada, habían sufrido un millón de muertos civiles y más de 1 millón de bajas militares. De estos, unos 13.000 habían muerto ejecutados por sus propios compatriotas, acusados de cobardía, deserción, colaboracionismo, etc. Cabe destacar que no fue hasta la caída de la URSS cuando los historiadores rusos pudieron discutir abiertamente las cifras de bajas de la batalla, que si bien nunca serán exactas debido a la ausencia de registros fiables y la proliferación de fosas comunes no contabilizadas, de hacer cálculos reales lo más probable es que el costo de vidas sea increíblemente alto y rebase los dos millones de individuos. Resumiendo aquella frase de los generales rusos “el tiempo es sangre”. Según el cálculo más alto, si se incluyen a todas las fuerzas que pelearon en el Volga, habrían muerto o se habrían encontrado heridos 350.000 soldados del Eje y más de 1 millón de soldados rusos, incluyendo prisioneros muertos en cautiverio y heridos muertos tras ser evacuados. Respecto a los civiles, cerca de 2 millones de rusos encontraron su fin, incluyendo refugiados y gentes que vivían en pueblos y ciudades donde también se combatió.

El número total de muertos fue de hasta 2 millones. El mariscal Paulus sobrevivió a la guerra y volvió a Alemania en 1952, viviendo en la zona de ocupación soviética y luego en la RDA. Zhúkov reclamó para sí el éxito de Stalingrado, pero se le concedieron todos los honores a VasiliChuikov, que fue ascendido a capitán general, a cargo de un ejército que marcharía luego a Berlín.